

CUESTIONES HISTÓRICAS

I

¿El beato Miguel de Fabra, castellano, catalán o aragonés?

El origen castellano del beato Miguel de Fabra, compañero de santo Domingo de Guzmán, ha sido afirmado por casi todos los historiadores de éste y de los principios de la Orden de Predicadores. En nuestros días el notable historiógrafo de santo Domingo, P. Vicaire, recogiendo esa constante afirmación, llama a Fabra *noble castellano*¹. Y, aunque la respalda en el *Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum*, de Jordán de Sajonia, primer historiador de santo Domingo — a quien como a Fabra conoció personalmente —, claramente se hace eco de los historiadores que llaman a éste castellano, ya que Jordán dice sólo que era *español*².

Mas el verdadero autor de la procedencia castellana a Fabra y en el que se inspiraron todos los demás fue el dominico Pere Marsili. En su *Commentarium de gestis Regis Iacobi primi libri quatuor* dice al tratar de él, relatando su participación en la conquista de Mallorca como predicador del ejército y confesor del Conquistador, que era de *nación castellana*. Así lo traduce también la versión catalana de esta su crónica, hecha por un casi contemporáneo de Marsili. Leamos el texto. «E tots aquells de la host eran obedients a la paraula e als amonestaments d'un frare Prehicator qui havia nom frare Michael, de nació casteylana, qui fo primer lector en l'orde dels Prehicators, lo qual el benehyrat Sant Domingo havia rehebut a Tolosa al dit orde, lo qual era graciós prehicator: e havia

¹ *Historia de Santo Domingo*, Barcelona, 1964, 380.

² «Frater Michael hispanus», ed. H. Chr. SCHEEREN, Roma, 1935, n. 51, p. 50.

companyó a eyl donat hom catalá qui havia nom frare Berenguer de Casteylbisbal. Aquest frare Michael era en la host tant amat e tant apeylat e tant request, que après lo nom de Déu e de Sancta Maria el seu nom moltes vegades era dit e nomenat: dont après alcun temps los veys serrahins catius e molts dels primers que s'eran batiats; los quals depuys romaseren en la yla, los quals nos havem vits e demanats de la presó de la terra, havian acostumat de dir «que Maria y Miquel presaren Malorcha»³.

Marsili es llamado «varón agregio por sus escritos». Que no fuera en su *Commentarium* un simple traductor del catalán al latín de la crónica del rey don Jaime y menos un ingenuo «historiador improvisado» lo demuestra este mismo pasaje en sus propias palabras: «los quals nos havem vits e demanats», pues como dice Quadrado «no limitándose a ser un mero copista de la crónica real, vino en persona a la isla y consultó las tradiciones orales de los propios cautivos»⁴. En ellas se encuentran muchas adiciones.

Mas no falta quien intenta hacer catalán a Fabra, sin otra prueba que su buen deseo. El P. Coll para salir con su empeño pone arbitrariamente en Marsili la ignorancia de desconocer «la evolución histórico-política de Castilla a partir del siglo XIII, al acaparar el apelativo de *hispani* o *hispanici* para sus súbditos»⁵. Porque es de saber que «en tiempo del rey Conquistador cayó en desuso denominar *hispanicus* a ninguno de sus súbditos» — debido, según nos ha dicho el referido autor, al acaparamiento de dicho gentilicio por Castilla —: «se les llamaba *catalani* o *aragoneses*».

³ La publicación de la crónica de Marsili en catalán, junto con la de Desclot, se la debemos a J. M. QUADRADO con el título de *Historia de Mallorca. Crónicas inéditas de Marsilio y Desclot*, Palma, 1850, 77. He aquí la traducción al español: «Y todos los de la hueste obedecían la palabra y las amonestaciones de un fraile Predicador llamado Fray Miguel de nación castellana, que fue el primer lector en la Orden de los Predicadores, al cual el bienaventurado santo Domingo había recibido en Tolosa en dicha Orden, que era gracioso predicador; y tenía por compañero asignado a un hombre catalán que se llamaba fray Berenguer de Castellbisbal. Este Fray Miguel era en la hueste tan querido y tan llamado y tan requerido que después del nombre de Dios y de Santa María el suyo era muchas veces dicho y llamado. Después de algún tiempo los viejos sarracenos cautivos y muchos de los primeros bautizados, los cuales se quedaron en la isla, y a quienes hemos visto y librados de la prisión de la tierra, acostumbraban a decir que María y Miguel tomaron Mallorca».

⁴ O. c., 237, nota 86.

⁵ *Santo Domingo*. Suplemento de la Hoja Parroquial del Sagrado Corazón (PP. Dominicos) V (Gerona, abril-septiembre), 1964, n.º 28.

Ahora bien, Marsili, según el P. Coll, sólo tuvo por fuente del origen de Fabra a Jordán de Sajonia en su *Libellus* citado y en las palabras aducidas por nosotros *frater Michael hispanus*, y razona de la siguiente manera que pone en Marsili: «Si el beato Miguel, según Jordán de Sajonia, era *hispanicus* — con más exactitud *hispanus* —, no fue por lo tanto catalán, ni aragonés, ni navarro, ni portugués, fue necesariamente *castellanus*»⁶.

Pero con este razonamiento, que sin ningún fundamento pone dicho autor en Marsili, echa por tierra su afirmación de que éste — deconociendo la evolución histórico-política de Castilla en el siglo XIII, en que ésta acapara el gentilicio *hispanus* y los demás reinos peninsulares se ven obligados a usar el propio para distinguirse de ella —, pues precisamente tradujo las palabras de Jordán *frater Michael hispanus* por *fratre Michael de nació casteylana*, lo cual da bien a entender que conocía dicha evolución, ya que si la hubiera desconocido hubiera traducido *fray Miguel español* o *fray Miguel catalán*.

Dejado aparte el desgraciado argumento que el autor aduce, pues va en contra de su tesis catalana, le recordamos que Marsili pudo tener otra fuente, además de la de Jordán, para asignar la procedencia de Fabra: los mismos sarracenos a quienes habló sobre él, del que decían que la Virgen María y él habían conquistado Mallorca. De ellos pudo saber si era catalán o no; pero esto se mueve en el terreno de las probabilidades.

Ignoramos, pues, en qué fuentes bebió Marsili el nacimiento castellano de Fabra, pero debido a su antigüedad podemos hacer una doble afirmación que estará en pie mientras no se demuestre la contraria:

1.^a Que el beato Miguel de Fabra era probablemente castellano.

2.^a Que no hay fundamento histórico alguno que pruebe su linaje catalán. No se hace la historia con simples afirmaciones⁷.

⁶ Ibidem.

⁷ El P. José M. de GARGANTA en «Unánimes». Boletín Familiar de la Provincia de Aragón, V (junio), 1965, suplemento del n.º 45, 4-5, dice simplemente, sin dar prueba alguna lo siguiente sobre Fabra. «... esta pobreza hagiográfica afecta a nuestro conocimiento histórico del beato Miguel de Fabra. Unas referencias, muy lacónicas, en los cronistas y hagiógrafos medievales de nuestra Orden. Una amplia referencia en la crónica latina de Pedro Marsili; una referencia también valiosa

Sin embargo, creemos que Fabra era más probablemente aragonés.

El P. Coll, para dar consistencia a su tesis catalana en esta cuestión, afirma gratuitamente que en el siglo XIII no se encuentra ni en Aragón ni Castilla o Portugal el apellido Fabra⁸. Nosotros sabemos que se halla en Aragón, pues tuvo su origen en Sobrarbe. Leamos:

«Fabra. Linaje muy antiguo, originario de Aragón. Tuvo su primitivo solar en Sobrarbe.

»Pasó a Valencia en tiempos de su conquista y dejó allí ilustre rama, cuyos caballeros se distinguieron en el servicio de los reyes de Aragón.

»Guillermo de Fabra, que había ayudado a don Jaime I en las guerras de Valencia, sirvió a su hijo el rey don Pedro en la expedición contra los rebeldes de Tous y Carlet, en la que figuró como lugarteniente de ese último monarca.

»Esperaba — añade — Febrer — que el Rey le premiase dándole los lugares de Antella y Tosolet, pero no confirma si al fin alcanzó estos heredamientos

»Tuvo Guillén de Fabra un hijo que fue apadrinado por el repetido monarca aragonés don Pedro y bautizado por su tío carnal

en el texto que ha llegado a nosotros de la crónica catalana de Jaime I... Ignoramos la fecha y el lugar de su nacimiento. Sabemos que era español y alguien tardíamente le llamó castellano; pero sabemos con certeza histórica que pertenecía al linaje de los Fabra, que encontramos en tierras de Provenza y Cataluña y llegan a establecerse tempranamente en la Valncia del siglo XIII como caballeros ricos y poderosos».

En primer lugar, hemos de advertir — ya lo hacemos en el texto — que la crónica latina de Marsili es la del rey don Jaime I vertida al latín y ampliada por dicho Marsili y que muy poco tiempo después fue traducida al catalán por un anónimo; son, pues, ambas la misma crónica de Marsili, porque en la original del Conquistador — traducida y ampliada después por Marsili, como acabamos de decir — nada dice de Fabra.

En segundo lugar, al decir el P. Garganta que «alguien tardíamente le llamó castellano» da a entender que no ha leído la crónica de Marsili, la latina o la traducida al catalán, pues sabría que fue este quien se lo llamó: «frare Michael, de nació casteylana», y sólo a los sesenta años, más o menos, de la muerte de Fabra. Cree el padre que quien se lo llamó fue Diago en la *Historia de la Provincia de Aragón*, Barcelona, 1599, 157 v, Diago lo toma de Marsili. Ahora bien, como el P. Garganta nos dice que ambas referencias, la de Marsili y la de don Jaime — hemos dicho que son la misma —, son «valiosas», valen, pues, para afirmar que Fabra era castellano.

Finalmente, el linaje Fabra no sólo se encuentra en Provenza y Cataluña, sino antes en Aragón, en Sobrarbe, de donde pasó a Valencia y a dichas regiones.

⁸ Libro citado.

Fray Miguel de Fabra, célebre religioso de la Orden de Predicadores, que se halló en la conquista de Mallorca como confesor y capellán del rey don Jaime I de Aragón, acompañándole después en la conquista de Mallorca»⁹.

«También se extendió el linaje por Cataluña, y tuvo casas en Perpignán y en Barcelona»¹⁰.

Está claro, pues, que en Aragón en la dócimotercera centuria y aún en la anterior había Fabras. De Aragón pasó a Valencia¹¹, a Cataluña y al sur de Francia.

García Carraffa, cuyas son las citas transcritas, apoya el origen aragonés de los Fabra en los mejores autores que de él tratan, como puede verse en la bibliografía del pie del apellido¹².

También aduce en ellas las *Trobes* de mosén Jaume Febrer, no para cimentar el linaje aragonés de los Fabra — quede esto bien sentado — sino para recoger las noticias que ofrece relativas a la expedición de Guillén contra los rebeldes de Tous y Carlet y sus deseos de que el rey don Pedro le premiase con los referidos lugares, así como el bautizo de su hijo por su hermano fray Miguel y apadrinamiento real, dándonos también su escudo de armas. Y, aunque es verdad que las *Trobes* son apócrifas y contienen errores históricos, no por eso todas sus afirmaciones son falsas. He aquí la trova:

«Lo Escut à quartells Lluna d'Or
sobre Camp de blau: estrela daurada
sobre colorat, porta per honor
Guillermo de Fabra, à qui vos Senyor
tinent vostre fereu pera la jornada
contra els Rebelats de Tous i Carlet

⁹ GARCÍA CARRAFFA, *Diccionario Heráldico y Genealógico de Apellidos Españoles y Americanos*, XXXI, Madrid, 1929, 4-5.

¹⁰ Obra citada, 6.

¹¹ Precisamente porque el beato Miguel de Fabra, fundador del Real Convento de Predicadores de Valencia, fue de dicho linaje su deudo Bernardo de Fabra fundó en su iglesia la capilla de san Pedro Mártir, que después se llamó de santo Tomás, en 1268 sita junto al coro, la primera a la parte de la Epístola (Cf. TEIXIDOR, *Capillas y Sepultura del Real Convento de Predicadores de Valencia*, Valencia, 1949, 214). Por esta misma razón, habiendo sido sepultado el beato en el cementerio común del convento y, debido a los prodigios que se realizaban sobre su tumba, fue trasladado a ella a petición del pueblo valenciano por su obispo Andrés de Albalat, O. P. 40. c., 32 y 223).

¹² Obra citada, 7.

per tenir notícia del Rey vostre Pare
 lo bé que ha servit, espera mercet
 qe. ademas de Antella tinga el Tosalet;
 puig naixentli un fill li foreu Compare
 quant lo batejà son Tio lo Frare»¹³.

Los Fabra tuvieron por armas primitivas del linaje en Aragón, o sea las del solar junto a Sobrarbe, un escudo cortinado: 1.º y 2.º, de plata, con dos leones rampantes de gules afrontados, y 3.º, de azur, con una torre de oro aclarada de gules, con dos homenajes almenados¹⁴. Nosotros damos en facsímil las definitivas que nos describe Febrer en la trova así: Escudo acuartelado: 1.º y 4.º, de azur, con un creciente de plata ranversado, y 2.º y 3.º, de gules, con una estrella de oro.

II

Dos cartas inéditas de san José Pignatelli

Estudiando la documentación referente al cardenal de Bello, don Juan Francisco Marco Catalán, para componer su biografía, con gran satisfacción vimos que dicho purpurado se había relacionado con san José Pignatelli, justamente llamado segundo fundador de la Compañía de Jesús, debido a haber sido su restaurador en el siglo XVIII. Precisamente por los años que escribe al cardenal andaba en el gran quehacer de resucitar a la extinta Compañía.

Después de suprimida la Compañía había quedado el santo de sacerdote secular, pero como permanecía en su corazón muy hijo de san Ignacio determinó ingresar otra vez en ella al enterarse de que en Rusia no había sido extinguida. Sus graves achaques le im-

¹³ Arch. del R. Convento de Predicadores, ms. 10, 321. La traducimos al español. «El escudo en cuarteles, luna menguante de oro sobre campo de azul. Estrella dorada sobre colorado lleva para honor Guillermo de Fabra, a quien vos, Señor, hicísteis vuestro teniente para la jornada contra los rebeldes de Tous y Carlet. Por tener referencia de vuestro padre de lo bien que ha servido, espera la merced: que además de Antella obtenga el Tosalet. Cuando le nació un hijo le fue compadre al bautizarlo su tío el fraile.»

¹⁴ GARCÍA CARRAFFA, o. c., 7.

pidieron marchar a dicha nación, con la autorización del Papa, mas años después lo logró al abrirse en Parma algunas casas dependientes de los superiores de Rusia. Eran las postrimerías del siglo XVIII. Pignatelli residía habitualmente en Bolonia, donde conoció a Marco. Éste, al enterarse de que el santo hacía un viaje a Parma, le entregó sendas misivas para los duques, hijos de Carlos IV de España, para que le recomendaran a éste en su pretensión de una canonjía en dicha nación, como a su tiempo lo hicieron, y para el cardenal Lorenza — enviado especial de España para ayudar al atribulado pontífice Pío VI —, a quien Marco conociera en Florencia. De esto trata la primera, fecha en Parma el 2 de abril de 1799.

En su carta desde Colorno san José vuelve a escribir a Marco, el 8 de diciembre de 1801, pidiéndole el favor de entregar una cantidad a un señor que favorecía a la Compañía. De paso comenta la reposición en sus cargos políticos del famoso José Nicolás Azara, aragonés como ambos, que debido al desafecto de Urquijo se había retirado.

FR. MANUEL GARCÍA MIRALLES, O. P.

DOCUMENTOS

1

Parma, 2 de abril de 1799

Carta de san José Pignatelli a don Juan Francisco Marco Catalán.

Amado Dueño y Amigo: El gran huésped de Vs. adelantó camino y entró ayer en casa entre 4 y 5 de la tarde. El perpetuo aguazero lo marchitó un poquito, pero con el reposo de la noche, recibió ya esta mañana la visita del Sr. Infante y Real Familia. Quanto se dentendrá acá y qual sea su destino es todavía oculto, las circunstancias y tiempo lo aclararán. El de Toledo arrivó también ayer. Lo he buscado, mas no he tenido aún la dicha de encontrarlo. A ambos Secretarios he entregado yo mismo, en propias manos, las inclusas de V.: uno y otro han mostrado aprecio de ellas y añadíome que responderán, lo que no dudo. Parece que nada de particular nos da la Canicularia en su último correo: de lo de allende y aquende del Po, V. sabrá aí más que yo acá. Conserve V. su apreciable amistad, cuente qual inalterable la mía. Diga muchos

afectos a Retor y compañero y mande V. quanto gustare a su apasionado q. s. m. b.

Josef Pignatelli.

S. D. J. F. Marco

2

Colorno, 8 de diciembre de 1801

Carta de san José Pignatelli a don Juan Francisco Marco Catalán.

Amado Dueño y Amigo: Incluyo a V. los recibos de que en el pasado mes habló nuestro don Salvador Xea: Si fueren en regla avíelos V. para allá a nuestro buen Dn. Bernardo, donde no corra V. la pena de avisarme quales devan ser. El dinero quando fuere su hora lo podrá V. entregar a Dn. Salvador Xea que será bien pagado. Yo repito a V. quatro mil gracias por su cariño y bondad en favorecerme en asunto que tanta secatura y molestia le a ocasionado y no cesa de causar a V.

Qué dice V. de terruño? Qué de Nuestro Paisano Josef Nicolás de quien vienen todavía poco limpias las nuevas? Raras cosas hemos visto, y parece las vamos a ver todavía más estrañas. Conserve V. sobre todo su apreciable salud, y a mí su amadísima Amistad mandando con plena libertad, y sin sombra de ceremonias quanto gustare porque soi y seré siempre su Agradecido Amigo y Servidor.

Josef Pignatelli.

S. D. F. de Marco

— Ambas cartas forman parte del archivo del cardenal de Bello, propiedad de don Jesús Marco, San Martín del Río (Teruel).

Pignatelli

Julian 1901

Amado Duero y Am. J. Lugo
 y los recibos de que es llamado me
 hablo nro D. Salvador sea si fue
 ren en regla aviales y a alla nro
 buen D. Bernarde, donde no, con
 la pena de avivarme quale de van
 ver. El dinero guarda fuere va lo
 lo pidra y entregar a D. Salvador
 sea que vera bien pagado. Se repie
 a 8 quatro mil gracias por su carida
 y bondad en favoreerme, en avise
 que tanta venaura y molera lo
 deionado y no cea todavia de con
 var a 9. Que dice y de corquido? que de
 nro Padre Josef Nicolas de quien vie
 non todavia poco tiempo las nuevas
 taras estas le nos viron, parece las
 vanos a ver todavia mas avradas.
 Converse y vobra todo muy apreciable
 la y a mi va amadissima vltimend
 mandando con plena liberca y un
 vobra de caronias y de guerra p. y
 va y vere vuestro va agrad. Amigo y de
 V. de Pignatelli.

19. 9. 2 Marzo

